



# Los últimos austriacistas

## El ejército de Cataluña, 1713-1714

por F. Xavier Hernández (UB) y Francesc Riart

EL TERRITORIO CATALÁN ESTÁ SITUADO EN UNA REGIÓN GEOGRÁFICA DE ALTO INTERÉS ESTRATÉGICO, A CABALLO ENTRE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL RESTO DEL CONTINENTE EUROPEO. POR ESE MOTIVO LOS CATALANES CREARON UNA ORGANIZACIÓN MILITAR QUE LES PERMITÍA DEFENDERSE EN ESTE CONTEXTO DE CONTINUADA CONFLICTIVIDAD.

Estas formas de autodefensa tomaron un protagonismo relevante en las guerras de finales del siglo XVII y principios del XVIII, ya que Cataluña se convirtió en un importante teatro de operaciones. La Guerra de los Segadores o Guerra de Separación (1640-1652) y sus epílogos, las "guerras de *miquelets*", enlazaron con los largos enfrentamientos entre España y Francia que culminaron con la toma de Barcelona por Vendôme en 1697.

### UNA ECONOMÍA BASADA EN EL CONFLICTO

En este periodo los catalanes conservaron sus formas de organización militar tradicionales; la Generalitat y la ciudad de Barcelona mantuvieron sus tercios y también se levantaron tercios provinciales formados con compañías reclutadas por las distintas entidades políticas, como veguerías y otras ciudades importantes.

Esta fuerza se complementaba con compañías de milicias sueltas, levantadas por ciudades o instituciones más pequeñas que no podían pagar un tercio, batallones de *miquelets* y milicias formadas por los gremios artesanales, entre las que destacaba la "Coronela" de Barcelona. Aún deberíamos añadir a este panorama el somatén; a diferencia de las unidades anteriores no tenía profesionales entre los soldados o la oficialidad, por lo que esta amalgama de voluntarios con armas propias ofrecía un rendimiento desigual, lo que a menudo conllevaba más problemas que beneficios.

Es este el contexto de las fuerzas armadas catalanas en el que se producen, al igual que en el resto de Europa, cambios extraordinarios a finales del siglo XVII. Las unidades pasan a estar uniformadas de manera homogénea con el llamado traje de munición, con color de fondo y divisa, y es justo cuando el fusil y la bayoneta se consolidan como armas hegemónicas. Los cambios afectaron de manera radical a la cultura militar de la época

y la profesionalización de las tropas generó una simbología diseñada para fomentar la cohesión de las nuevas unidades, con banderas, uniformes, música y tradiciones singulares para cada regimiento. A su vez las tácticas de los viejos tercios evolucionaron para enfrentarse a los nuevos retos y se promovieron las tácticas lineares basadas en la flexibilidad y la potencia de fuego.

Esta mezcla de continuada conflictividad y profesionalización de los ejércitos repercutió de manera determinante en la economía y la sociedad catalanas de finales del siglo XVII. Se potenció de manera prominente la manufactura de material bélico según la política de asientos del momento, con el objetivo de equipar y abastecer a las tropas. Esta demanda superaba con mucho las posibilidades del sistema gremial, por lo que Barcelona se convirtió en una imponente plaza de armas experimentada en el hecho bélico y con una nueva clase social ascendente vinculada, de manera directa o indirecta, a la producción y cultura militar.

### LA MILITARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CATALANA

Esta transformación gradual se convirtió en revolución política y militar cuando el archiduque Carlos entró en Barcelona durante 1705. Carlos III supo dar respuesta a las necesidades catalanas mejor que Felipe de Borbón y al mismo tiempo fue capaz de sacar partido a las particularidades del territorio. Intuyó la potencia de las Constituciones y supo utilizar perfectamente las posibilidades que le ofrecía aquel país de misera demografía y que a la vez era base y centro neurálgico de su política. Entre 1705 y 1713 Carlos III, financiado por los ingleses, organizó regimientos regulares catalanes de infantería y caballería. Entre las unidades regladas de a pie más significativas figuran el Regimiento de Reales Guardias Catalanas, el Regimiento de la Reina Ana (un regimiento inglés nutrido por catalanes), el Regimiento de la Diputación, el de la Ciudad de

Empuñadura de **ESPADA** de metal y madera con guarda, c. 1700, Barcelona, fondo del MUHBA en El Born Centro Cultural, exposición permanente *Barcelona 1700. De las piedras a las personas.*

Barcelona y otras unidades que fueron acumulando una dilatada experiencia a lo largo de la Guerra de Sucesión Española. En total se crearon 8 regimientos, que deberían de suponer unos 4000 infantes mantenidos simultáneamente en armas, si tenemos en cuenta que nunca se llegaba a los teóricos pies regimentales (de 800 a 1000 individuos, dependiendo del ejército).

La aportación de la caballería catalana no fue menos importante, con un total de seis regimientos: los de los coroneles Miquel Subies, Rafael Nebot, Joan y Josep Nebot, Josep Mora-

gues y Clariana. Los regimientos de caballería, con un pie de 500 jinetes, deberían sumar un mínimo de 2000 jinetes.

Adicionalmente los comandantes aliados fomentaron el uso sistemático y profesionalizado de los regimientos de fusileros de montaña o *miquelets*. Sumaban 13 regimientos, a los que deberíamos añadir numerosas compañías sueltas y voluntarios (*miquelets* montados). Estas unidades especializadas en la *petite guerre* tenían un pie de 800 soldados y, aunque solo estuviesen cubiertas la mitad de las plazas, eso significaba otros 4000 combatientes más.

La nobleza cubrió con creces la imponente demanda de cargos militares de estas unidades, lo que dio lugar por primera vez en la época moderna a una oficialidad catalana experimentada que contribuyó a la eficiencia y cohesión de los distintos regimientos.

Así, entre 1705 y 1713 el esfuerzo de guerra catalán en cuanto a ejército regular debería de oscilar entre los 10 000 y los 15 000 profesionales movilizados de manera permanente. Si tenemos en cuenta que raramente los soldados cumplirían el periodo completo, podríamos considerar que en esos años un mínimo de 20 000 o 30 000 soldados regulares catalanes sirvieron en el ejército de Carlos. Si tenemos en cuenta que la población debería de rebasar el medio millón de habitantes estaríamos en una cantidad cercana al 6% de la población, un porcentaje muy elevado que puede compararse al de países extremadamente militarizados como la Suecia de Gustavo Adolfo.

Finalmente, habría que sumar los milicianos de las coronelas urbanas, que no deberían de ser inferiores a los 7000, habida cuenta de que la Coronela de Barcelona por sí sola ya sumaba unos 5000. A todo esto habría que añadir las puntuales movilizaciones del somatén y de las compañías de milicias sufragadas por municipios o instituciones. Además hay que considerar,



◀ Soldado del **REGIMIENTO DE INFANTERÍA** de San Narciso, 1713-1714. La reorganización y ampliación del ejército implicaba la creación de seis nuevos regimientos en los que, en principio, los Tres Comunes (Diputación, Consejo de Ciento y Brazo Militar) pretendieron encuadrar a los numerosos militares austriacistas, que el devenir de la guerra había llevado a Cataluña, en función de su procedencia. De esta forma, los efectivos de los regimientos de la Diputación, de la Ciudad de Barcelona, de Nuestra Señora del Rosario y del coronel Mitjans serían catalanes, mientras que el regimiento de San Narciso se nutriría de alemanes, el Nuestra Señora de los Desamparados de valencianos, Santa Eulalia de navarros y el regimiento de la Inmaculada Concepción de castellanos. De los 6 regimientos de caballería, el de San Miguel agruparía a los refugiados aragoneses. Sea como fuere, esta estructuración teórica se vio trastocada por la realidad de la guerra y en la práctica todos ellos, en los que se daban diversas procedencias, debieron ser completados con reductas locales.

◀ **LLAVE DE MIGUELETE** o de rastrollo, siglo XVIII, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona (exposició temporal *¡Hasta conseguirlo! El sitio de 1714*, El Born Centre Cultural). De origen peninsular que se puede rastrear a finales de la década de 1560 para dar respuesta a las limitaciones técnicas de las armas de mecha, su uso se extenderá por todo el Mediterráneo y será el antecedente directo de la llave de chispa que terminará imponiéndose a finales del siglo XVII. Con gran implantación en Cataluña, un buen número de fusiles, escopetas y pistolas de miguelete pasarán a formar parte del heterogéneo arsenal de las tropas rebeldes junto con otras muchas de procedencia extranjera, fundamentalmente británica.

también, la incorporación de catalanes en regimientos imperiales, españoles o ingleses. Si tenemos en cuenta que la demografía del país era limitada y que el esfuerzo de guerra fue muy prolongado, podemos considerar que la implicación de la población catalana en la guerra fue realmente notable, probablemente superior a la de otros conflictos parecidos en los que el territorio estuvo involucrado, como la Guerra de los Segadores o las Guerras Napoleónicas.

Esta militarización, sumada al clima de guerra continuada, es determinante para explicar las particularidades de la campaña de 1713-1714. Podemos afirmar que las autoridades catalanas, en el contexto de la monarquía de Carlos III, potenciaron lo que fue una auténtica situación de "pueblo en armas".

### NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN

Este intenso clima bélico generó, como en cualquier otro territorio conflictivo, formas particulares de guerra. Dos nuevas experiencias de organización que dejarían su impronta en años posteriores: la movilización de las coronelas, especialmente la de Barcelona, y la militarización regimental de los *miquelets*.

Las coronelas y milicias urbanas fueron alzadas por la monarquía justo antes de la embestida que contra Barcelona hizo Felipe V en 1706. En general los gremios dieron un apoyo sin fisuras a la sistematización de su dimensión militar, entendiendo que la medida potenciaba los poderes urbanos y la independencia de sus ciudades. La Corona accedió a pagar una oficialidad profesional, así como el armamento (como mínimo los fusiles). La militarización de las coronelas se selló cuando se decidió aplicar a los milicianos el código de justicia militar durante las guardias. Al mismo tiempo los gremios asumieron grandes gastos en uniformidad, adiestramiento, pagos de las guardias y compensaciones a las viudas.

La otra gran medida de militarización fue, como hemos señalado, el encuadre de los *miquelets* en regimientos de fusileros de montaña, integración reglada de estos al ejército que ya había ensayado la propia Generalitat durante la Guerra de Separación. Sin embargo, Carlos III se inspiró de manera más directa en la experiencia de Luis XIV, que había agrupado los *miquelets* en regimientos de choque y los había utilizado en las guerras de frontera y en la represión de los hugonotes occita-

◀ **FUSILERO DE MONTAÑA** del Regimiento de San Vicente Ferrer, 1714. Las unidades de *miquelets* fueron reorganizadas en los llamados regimientos de fusileros de montaña, de los cuales se crearon un total de cinco: Ángel Custodio (coronel Moliner i Rau), San Raimundo de Peñafort (coronel Amill), coronel Martíà Masegur, coronel Segimón Torres y San Vicente Ferrer, que teóricamente agrupaba a los efectivos valencianos. Como contrapunto a su indudable eficacia, a pesar de su reglamentación y de los constantes esfuerzos de las autoridades catalanas por tener a estas unidades bajo control, su peculiar idiosincrasia, ferocidad y propensión al bandidaje no facilitaba ni su encaje en el ejército ni su relación con la población civil, hasta el punto de que durante los primeros meses del sitio se trató de mantener a los *miquelets* fuera de las murallas de Barcelona.

◀ **CARACOLA** del siglo XVIII del castillo de Talamanca, Ajuntament de Talamanca (exposición temporal *¡Hasta conseguirlo! El sitio de 1714*, El Born Centre Cultural). La necesidad de transmitir órdenes a los soldados por medios acústicos ha dado origen a un sinfín de instrumentos musicales de lo más variopintos. En el siglo XVIII el instrumento militar hegemónico era el tambor, pesado, incómodo y de grandes dimensiones. Los *miquelets*, en cambio, prefirieron otro tipo de instrumentos que se adaptaran mejor a la *petite guerre* que iban a protagonizar, como las caracolas, cuyo empleo documentado entre tropas ligeras en la Corona de Aragón se remonta al menos a los almogávares.

nos. La sistematización, regulación y promoción de la *petite guerre* hizo aumentar los efectivos de estas unidades que se nutrieron gracias a la incorporación de población rural de regiones montañosas. Eran tropas regulares y los oficiales tenían patente real y un rango no demasiado distante del de los oficiales de infantería de línea. Estas temidas unidades proporcionaron a los comandantes aliados durante la guerra una capacidad importante para reconocer el territorio y amenazar las líneas logísticas del enemigo.

### EL NUEVO EJÉRCITO

El contexto de Utrecht y la derrota de Carlos (ahora emperador) en Denain durante 1712 cambiaron radicalmente el panorama europeo. El fin de la financiación inglesa, que hasta el momento había garantizado la continuidad de los ejércitos aliados, se sumó a la retirada de la flota, que rompía el vital cordón umbilical entre Barcelona y el Imperio. Carlos decidió retirar sus tropas y en junio de 1713 el virrey Starhemberg se dispuso a abandonar Cataluña. Entre las tropas que marcharon por orden real estaban los regimientos catalanes de infantería y caballería imperiales; pese a ello, muchos oficiales y soldados (catalanes, aragoneses y valencianos, pero también extranjeros) decidieron permanecer en Cataluña, especialmente los que formaban parte de los regimientos de fusileros de montaña y los de infantería de la Ciudad y Diputación, por razones de lo más diversas: retraso en la evacuación, establecimiento de lazos familiares, reacción a la incertidumbre de incorporarse a destinos lejanos, etc.

En julio de 1713 la Junta de Brazos de Cataluña optó por la resistencia y mantuvo la obediencia al emperador. En pocos días la experimentada maquinaria militar catalana y barcelonesa se puso en marcha para levantar y equipar tropas. Como jefe militar del nuevo ejército catalán fue designado, el 10 de julio, Antonio de Villarroel y Peláez, militar de prestigio, nacido en Barcelona, y oficial austriacista de más elevado rango: teniente mariscal. Dado que se respetaba el ordenamiento político austriacista y la autoridad del emperador, era lógico que las autoridades civiles le otorgaran el cargo de comandante en jefe del nuevo ejército.

Para afrontar la campaña que se avecinaba se continuaron los mismos criterios y un esfuerzo militar igual o superior al que ya se había efectuado en los años precedentes. La filosofía de pueblo en armas se mantuvo y los esfuerzos se centraron en alcanzar un volumen de fuerzas regulares y profesionales superior al que Cataluña había sostenido hasta el momento.

### El núcleo

En un inicio el ejército se vertebró a partir de los dos regimientos existentes (Ciudad y Diputación). De inmediato, sin embargo, se planteó la creación de ocho nuevos regimientos

reglados de infantería, aprovechando los miles de soldados y oficiales con experiencia que estaban en la zona. Estas unidades se complementaron con un regimiento nutrido por desertores que fue enviado de guarnición a Mallorca. Sabemos que también hubo unidades de infantería menores como algunas compañías de napolitanos, una compañía de impedidos (mutilados) y otra de oficiales agregados, dado el exceso de oficialidad sin tropas que comandar.

La caballería tuvo, en los primeros momentos, un especial interés estratégico. Las autoridades catalanas confiaban en poder abrir frentes en el interior de Cataluña y desarrollar una guerra móvil para la cual eran necesarias importantes fuerzas de caballería. Además de los seis regimientos montados que se formaron (o reordenaron) encontramos compañías de húsares húngaros que probablemente se incorporaron al regimiento Sant Jordi, así como compañías sueltas de "voluntarios".

La artillería también se organizó en una unidad regimental. Barcelona contaba con un parque de artillería suficientemente relevante, con piezas de bronce de calidad. El general valenciano Joan Baptista Basset se hizo cargo de la artillería y la ingeniería. Cabe destacar, sin embargo, que se desconoce exactamente el origen de los cruciales ingenieros durante el asedio de Barcelona, más allá de saber que su número era reducido. De hecho el ingeniero en jefe, Francisco de Santa Cruz, desertó a mitad de la campaña, lo que generó una mayor precariedad de técnicos especializados.

Dada la urgencia de la situación, con columnas borbónicas que avanzaban para la más que probable captura de Barcelona, el nuevo ejército se creó de manera fulgurante; en cuestión de semanas todas las nuevas unidades, fueran de caballería, fusileros o artillería, estuvieron reglamentadas, nutridas con soldados regulares y oficiales con patente, y pagadas por las instituciones catalanas. Este relevante despliegue militar se complementó con la puesta en marcha de una pequeña marina de guerra que llegó a desarrollar actividades corsarias relativamente exitosas.

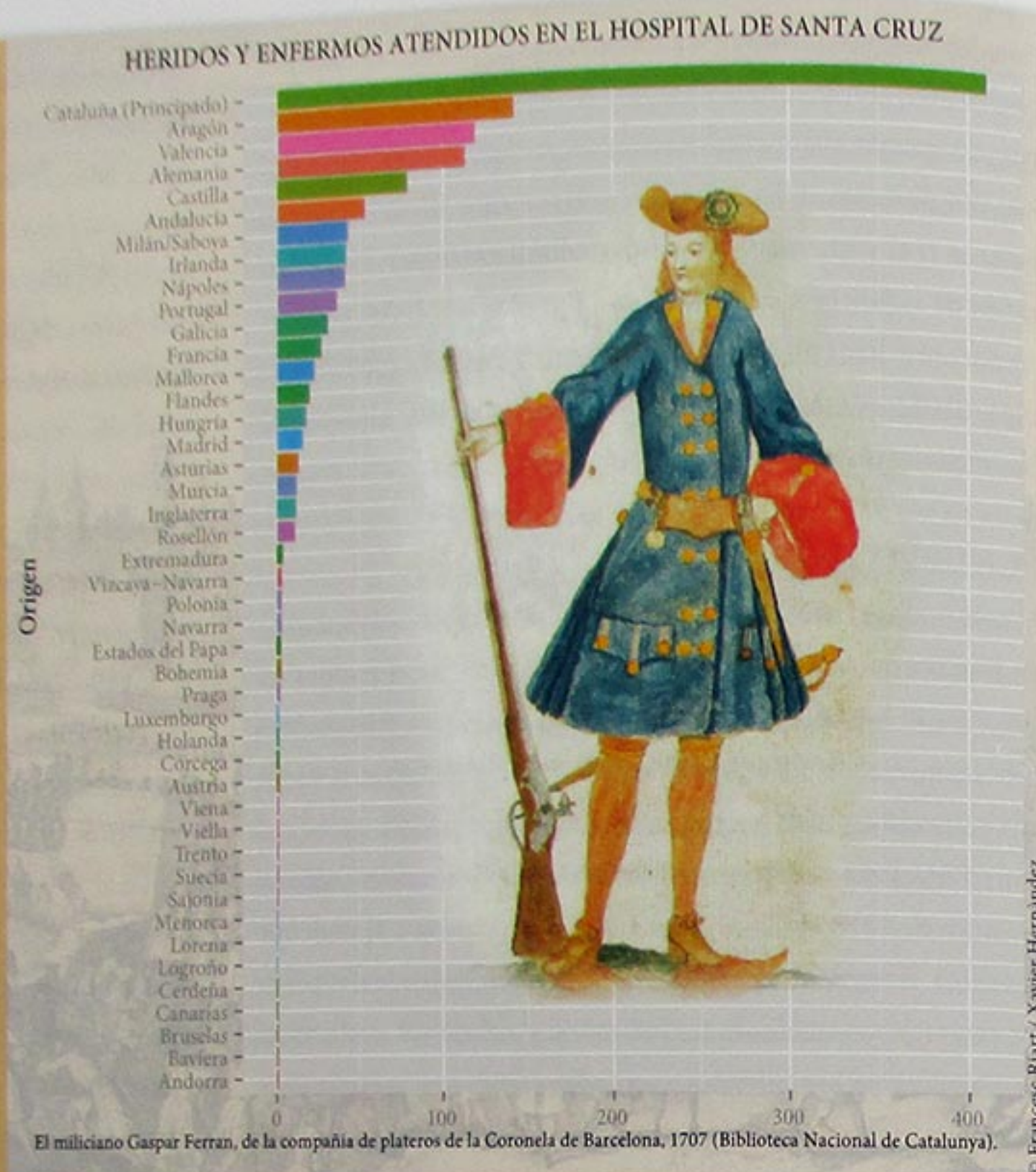
### Unidades móviles

Los regimientos regulares de infantería y caballería constituían el núcleo duro del ejército, que a su vez estaba soportado por una segunda capa de unidades de *miquelets* y voluntarios de caballería, muchos de ellos situados en el exterior de Barcelona. Estas unidades regulares siguieron el sistema de asientos de la época, al que se complementó con un mecanismo de venalidad, se ofrecían patentes a cambio de la recluta de una determinada tropa. Cinco grandes regimientos de fusileros de montaña se alinearon con otras unidades más pequeñas y flexibles: regimientos de pequeñas dimensiones como el de Fusileros de la Ribera de Ebro y compañías de voluntarios de caballería. Tam-



## LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO

El registro de soldados enfermos y heridos ingresados en el Hospital de la Santa Cruz permite conocer el origen de los soldados del ejército austracista en 1713-1714. Las conclusiones que podemos extraer únicamente en base a su documentación no dejan de ser incompletas, ya que se trata de uno de los distintos hospitales existentes en Barcelona, y además no constan los muertos en combate ni los oficiales. Sin embargo, su estudio refleja de forma palpable la extraordinaria diversidad de los ejércitos del momento a pesar de que, como hemos visto, en algunas unidades se hubieran agrupado los soldados de determinadas procedencias (ya fueran alemanes, valencianos, aragoneses, castellanos o mallorquines, estos últimos con especial presencia entre los artilleros y los bombarderos). Caso aparte lo forman los fusileros de montaña o *miquelets*, cuyos registros de bajas documentadas arrojan un amplio predominio de combatientes locales, lo cual no es de extrañar dado el particular origen de estas unidades, muy vinculadas al territorio y la cultura militar catalana.



bién hubo numerosas compañías sueltas de infantería a las que se reconocía su estatus militar: la Compañía de la Quietud encargada del orden público en Barcelona, las de Voluntarios de Aragón o las de *Pagesos* de Sarrià y Sant Andreu, que terminaron vinculadas a la Coronela de Barcelona.

Todas estas unidades dotaron al ejército de una considerable movilidad operacional, ya que los *miquelets* eran capaces de desplazarse rápidamente por el accidentado territorio catalán. Así, Villarroel en Barcelona y el marqués de Poal fuera de la ciudad dotaron a los regimientos de fusileros de montaña de un alto grado de libertad para golpear al enemigo allá donde y cuando fuera más propicio.

### La milicia

Finalmente, la tercera pieza de las fuerzas militares del complejo catalán la componían fuerzas milicianas civiles más o menos militarizadas: la Coronela de Barcelona y el somatén. La Coronela era una milicia urbana bien armada y adiestrada, organizada en seis batallones a partir de compañías de gremios. Sus oficiales contaban con patente (imperial o de la Generalitat) y cobraban de las autoridades catalanas. El servicio en la milicia comprendía a los miembros del gremio de entre 18 y 60 años. Los artesanos tenían la posibilidad de pagar para que otro cubriera la plaza, aunque no fue un mecanismo demasiado usado si tenemos en cuenta las numerosas bajas entre los profesionales de los gremios. Existen, por otra parte, casos do-

documentados de personas que se negaron a incorporarse a la milicia y que no sufrieron represión por tratarse de civiles militarizados, y no soldados regulares. Por otra parte las bajas documentadas afectan indistintamente a gremios poderosos, como el de notarios, y a otros de profesiones más modestas. Tal casuística evidencia que el servicio de armas fue considerado como una actividad de prestigio, que equiparaba a los artesanos a la nobleza que usualmente había desempeñado dicho cargo.

Por su atípica naturaleza mixta, la Coronela, a pesar de ser una unidad bien entrenada, no era operativa para ser usada en campaña y solo se utilizó para cubrir guardias. Sin embargo, en el último periodo del conflicto, para cubrir el desgaste del ejército, la Coronela asumió cada vez más compromisos militares y a partir de la segunda mitad del mes de agosto de 1714 participó activamente en todos los combates.

Las guardias de la Coronela funcionaban a partir de servicios rotatorios: un batallón custodiaba los portales y otro los baluartes. Un tercer batallón guardaba Montjuïc durante tres días, otro batallón se mantenía en reserva y los otros dos descansaban. Así, un batallón entraba de guardia en portales y al día siguiente pasaba a baluartes, el tercer día pasaba a la reserva y el cuarto descansaba. Los que servían en Montjuïc estaban allí tres días seguidos, y el cuarto descansaban. El servicio en la Coronela no estaba remunerado, pero los gremios, de sus propios fondos, procuraban pagar "propinas" para cubrir las

guardias. Dado el gran número de soldados que formaban la Coronela se intentó organizar, a partir de ella, unidades regulares como el Batallón Nuevo de la Ciudad, que tenía como misión custodiar la bandera de Santa Eulalia, icono de Barcelona. El experimento no acabó de funcionar y, de hecho, las últimas semanas vieron una movilización total y forzada a partir de las denominadas Escuadras de Cuartos (los cuatro barrios de la ciudad) de todo hombre capacitado para luchar.

El somatén, la última pieza del complejo militar catalán, era una milicia circunstancial, de eficacia dudosa como los mismos comandantes catalanes destacaron.

### Oficialidad

El crisol de la guerra internacional había hecho germinar una competente y experimentada oficialidad austracista. A un magnífico mando como el comandante en jefe Villarroel, hay que sumarle el apoyo de generales como Bellver, Thoar y Basset. En el exterior la máxima representación institucional civil y militar la tuvo el coronel Antoni Desvalls, marqués del Poal, que comandó un numeroso y veloz ejército compuesto por infantería, caballería y fusileros. Poal trajo de cabeza a las columnas borbónicas durante toda la campaña, dado que sus tropas eran idóneas para la *petite guerre* que se desarrollaría en el interior del territorio catalán.

De hecho, la mayor dificultad a la que se enfrentaba este ejército profesional era su reciente creación. Las unidades eran bisoñas y los oficiales no habían podido combatir juntos aún en un mando unificado. Por ese motivo Villarroel y Poal planificaron de manera sistemática el empleo de tropas en pequeños combates, en los que los soldados fueran ganando confianza y se generara un buen nivel de cohesión sin sufrir demasiadas bajas. A ello contribuyó de manera importante la gestión de Populi, ya que también fomentó estas operaciones en las que el joven ejército de Villarroel se pudiera fogear y llegar a convertirse, en sus pocos meses de existencia, en una eficaz fuerza militar.

Durante el asedio la autoridad militar de Villarroel no fue nunca discutida; sin embargo los miembros del Consell de Cent (institución que gobernaba Barcelona) asumieron cada vez más relevancia en tanto que la Generalitat, sin territorio y sin recursos, perdía protagonismo. Las relaciones de Villarroel con el *conseller primer* de la ciudad de 1713, Manuel Flix, fueron excelentes. Sin embargo, a finales de 1713 se procedió a elegir al azar a los nuevos representantes de la ciudad según la tradición barcelonesa de desinsaculación. El nuevo *conseller primer*, Rafael Casanova i Torres, y el *conseller segon*, Salvador Feliu de la Penya, tuvieron continuados roces con Villarroel durante el resto del asedio a causa de la progresiva acumulación de poder, ya que el Consell de Cent centralizó la gestión económica de la guerra por estar la Generalitat virtualmente incomunicada del territorio que controlaba. Casanova, que por defecto era el comandante de la plaza fuerte, reclamó mayor control sobre el ejército. De hecho el 27 de febrero de 1714 los representantes de la ciudad eligieron una nueva Junta General, la *vintiquatrena de guerra*, que pasaba a gestionar el conflicto y a convertirse en el auténtico poder fáctico. Las diferentes juntas de guerra fueron instrumentalizadas por diversas facciones de comerciantes con intereses en el abastecimiento de la ciudad. Casanova a menudo fue atacado y difamado desde entornos radicales que además intentaron utilizar la Coronela como brazo armado. Villarroel, consciente de que era una unidad de importancia secundaria, la relegó a tareas de guardia hasta el final del asedio.

### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Hernández Cardona, F. Xavier y Riart i Jou, Francesc (2007): *Els exèrcits de Catalunya, 1713-1714*. Rafael Dalmau Editor, Barcelona.
- Hernández Cardona, F. Xavier y Riart i Jou, Francesc (2010): *La Coronela de Barcelona 1705-1714*. Rafael Dalmau Editor, Barcelona.

► Bibliografía completa en [www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



**Francesc Xavier Hernández Cardona** es doctor en Historia Moderna y Contemporánea y catedrático de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona. Ha participado en proyectos de musealización de diversos espacios poliarcéticos modernos –murallas de Dalt Vila (Ibiza), Ceuta, Melilla–, ha impulsado y participado en la excavación arqueológica de campos de batalla (Almenar, Prats de Rei, Talamanca, espacios de la batalla del Ebro...) y es autor y coautor de diferentes trabajos sobre historia militar, con una especial incidencia en la Guerra de Sucesión y en la Guerra Civil española.



**Francesc Riart i Jou** es dibujante especializado en documentación histórica. Ha participado con sus ilustraciones en más de 50 proyectos museográficos, centros de interpretación, audiovisuales, exposiciones y libros, siempre en el terreno de la arqueología y de la historia. La investigación y la representación en imágenes de la indumentaria a lo largo de la historia de Cataluña son uno de sus temas predilectos, especialmente la militar, de la cual se ha convertido en un destacado especialista. Sobre la Guerra de Sucesión ha participado en las obras *Vida i mort de Joan Baptista Basset* y *Catalunya durant la Guerra de Successió*.